

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Lagar núm. 5.

NÚM. 174.

Sevilla.—Miércoles 1.º de Agosto de 1900

AÑO XXIV.

Sr. Director de la
Revista Interplanetaria
EN LA LUNA

118

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

LA SOMBRA DEL VATICANO

3.º

Soldados de la fé; milicia de Cristo... extirpada por todos los medios á los herejes franceses, peores que los sarracenos para el catolicismo. Os concedemos sus bienes é indulgencias plenarias. (Inocencio 3.º al fraile Reynier, abad de Otteaux.)

Las provincias del medio día de Francia habían conseguido, ya por la fuerza, ya por dinero, emanciparse de Roma en lo religioso, y de los señores feudales en lo civil, creando Municipalidades con iglesia propia. Continuaron, sin embargo, súbditos del monarca, que veía con gusto la decadencia del poder feudal.

Pero cometieron la torpeza ó la debilidad de dar parte en las libertades conquistadas, á sus eternos enemigos los católicos. (Los papistas).

Los obispos, curas, frailes y monjas, continuaron ejerciendo su misión en los pueblos liberos; pero como el go por 100 no contribuía al sostenimiento de aquellos señores y señoras vagabundos, ni con misas, ni con resposos, ni con bautizos, casamientos, ni enterramientos; ni el Erario público les subvencionaba por ningún concepto, y les habían prohibido además la enseñanza, el comercio cablico se arruinaba, y los clericales pateaban el suelo y clamaban al cielo.

El libre comercio con España, Italia, Grecia y África enriquecía á aquellos pueblos libres, no obstante ser tributarios al monarca, á la vez que empobrecían los nominados hijos del Señor. Roma había perdido á su vez las cuantiosas rentas que percibía del país emancipado, y se propuso volverlo á su obediencia, sin reparar en los medios.

Los episcopales, como se apellidaba al clero, formaron su estadística para facilitar la acción de Roma, y entonces el Papa Inocencio 3.º publicó la criminal pastoral que hemos copiado en el artículo anterior.

El clero predicó la guerra santa contra los liberales franceses del medio día, y la hez de la sociedad acudía de todas partes á tomar parte en ella, excitados por el rico botín, por el perdón de sus crímenes, y por el libertinaje.

Con tan santos fines, reunióse un ejército de 200,000 peones y 20,000 caballos, llevando, como distintivo católico apostólico romano, una Cruz Roja sobre el pecho. Esta histórica cruz, dicho sea de paso, fué propuesta por Pio 9.º apoyado por Napoleón 3.º, protector del poder temporal, para distintivo de la hoy caritativa y desinteresada «Cruz Roja» (asociación) en recuerdo, sin duda, de aquellas «Santas Cruzadas» que tanta sangre y tantas lágrimas hicieron derramar, y tanto robaron en nombre de Cristo, y en beneficio de su Vicario en la Tierra.

La «Cruz Roja» española, dicho sea también de paso, la preside el general Polavieja, marqués pontificio. Y no digo más, por ahora, de tan católica asociación.

Pero volvamos á la cruzada contra la herejía cristiana, contra las libertades.

Formaban parte de tan numeroso ejército, con sus respectivas mesnadas, los obispos de Cahors, de Sens, de Reims, de Limoges, de Nevers, de Clermout, de Agde, y de Autun; y todos los curas y frailes útiles para manejar las armas.

Los señores laicos eran: el duque de Montfort, el duque de Narvona, el conde de Sain-Paul, el vizconde de Turena, el de Torez y el de Auxerre; y los Sres. de Cadailac, de Gordon, de Courtenay, de Toulques, de Bercy, de Lazey, de Limoux, de la orden del templo, de Lauzón, y otros muchos. Mandaba en jefe el duque de Montfort, bajo la inspiración divina, de un cardenal delegado del Papa y del fraile Leynier, jefe de la santa predicación.

—Y hé aquí á los católicos—dice el historiador Milio—con los clérigos á la cabeza, la cruz sobre el pecho, Jesús en los labios, la es-

pada en la diestra y la tea en la siniestra, lanzando el grito guerrero de:

«¡Al Languedoc, al Languedoc! ¡Mátemos, quememos, saqueemos, confiscemos!... ¡Nadie quede con vida!... ¡Lo manda nuestro Santísimo padre el Papa!»

Montfort dijo al Legado de Su Santidad:— «Señor: Tened en cuenta que en estos Estados herejes hay también católicos.»

—No importa—contestó el Legado.—Dios, al juzgar á los muertos, apartará á los suyos.»

Y los Cruzados se dirigen á Classenuil. Los habitantes de los campos se refugian en la plaza; los Cruzados la cercan, la atacan, y sus heroicos defensores mueren todos combatiendo. La plaza es tomada, y ancianos, mujeres y niños pasados á cuchillo, y todos quemados en grandes hogueras, que los obispos bendecían en nombre de Dios y del Papa.

63,000 personas fueron inmoladas en Chassenuil y confiscados sus bienes por el enorme delito de no asistir á misa, de no arrodillarse ante el tonsurado; por no ser, en una palabra, súbditos sumisos del Papa.

Beziers, Carcasona, Lavaur, y todo el Languedoc, sufre la suerte de Chassenuil, pereciendo en total más de un millón de habitantes.

Y hé aquí hechos que dejan en pañales, pero muy en pañales, al tan cacareado salvajismo de los chinos.

Me permito recomendar el caso á los que creen compatible el nacionalismo con el catolicismo; y sobre todo... con la República.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid, 1900.

Nota del día

Después del espantoso crimen cometido por Bressi en la persona del rey Humberto, de Italia, ha venido á saberse otro crimen, todavía más espantoso, llevado á cabo por el Secretario del Cabildo de la Catedral de la Seo (España), en la persona de Raimunda Sánchez, de veintisiete años, muy guapa, muy pobre y muy infeliz.

Al hablar la prensa del crimen cometido contra un rey, vitupera, execra, infama, denuncia y abomina á la secta anarquista... ¡Montón de criminales! ¡Raza de víboras! ¡Canalla la más indigna, sin honor, sin sentimientos!...

¡Bien, muy bien!

Pero al hablar del crimen cometido por un capellán de la Iglesia católica, quien, convertido en bestia lasciva, mata á una preciosa mujer, la despedaza y la mete en un saco, y tranquilamente se va hacia el altar á decir misa y á consagrar el pan y el vino, haciendo que Dios baje á sus manos—¡qué horrible sacrilegio!—al hablar de esta bestia feroz, más cruel, más inhumana, más indigna, más despreciable que todos los anarquistas habidos y por haber, la prensa se abstiene de hacer comentarios... Cauta, sesuda, seria, se limita á dar cuenta del hecho, sin proferir una frase maldiciente, un concepto infamatorio, una protesta, siquiera sea atenuada, contra ese vil asesino de castilla y estola, que lo mismo mata á una mujer que reza ante el altar per nosotros los pecadores.

¡Cuánta farsa indigna y cuánta criminalidad no hay en este hecho tan claro, tan patente!...

El anarquista es un sér iluminado que, al matar á un rey ó á un tirano, cree que contribuye á redimir á la humanidad esclava, vengándose á su vez de los agravios de la pobreza, y dando su vida con la más admirable estoicidad.

Pero ese capellán, ese santo varón, ese canalla indigno, ¡qué idea ha podido acariciar al hundir el puñal en el rosado seno de una mujer hermosa! ¿A quién iba á redimir? ¿Qué teorías eran las suyas?... Nada.

¡Esa, esa es la bestia verdaderamente criminal!

¡Chist!... ¡Silencio!...

Hablemos de Bressi; el asesinato que en medio de la vía pública ha dado muerte al rey de Italia.

Pero... del Secretario del Cabildo de la Catedral de la Seo, capellán y asesino que mata entre las sombras á una mujer hermosa y huye el castigo... de ese, nó.

¡Es un cural Peligra la religión de nuestros mayores, ¡y es necesario conservarla para que á

su sombra vivan tantos bandidos y tantos criminales!

¡Quién tenía de decirle al asesino del rey de Italia que iba á resultar ennoblecido ante el asesino de una mujer española!

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

No sé si echarme á reír ó echarme á llorar en presencia de las infinitas oraciones que elevan al Todopoderoso, por el alma del rey Humberto, todas aquellas personas á quienes se les muere un individuo de su familia y no demuestran pesadumbre, y porque le han dado tres tiros al rey de Italia levantan una protesta cada cinco minutos.

¡Qué les importará á esos caballeros sensibles que maten á un rey ó lo dejen de matar! ¡No parece sino que ellos lo han parido, según los puchereros hipócritas que hacen delante de la gente!

No hay que extremar las cosas, señores... Precisamente el rey Humberto deja á toda su familia muy bien arregladita.

No queda á la misericordia divina como las familias de esos pobrecitos mineros que días pasados cayeron destrozados allá por la provincia de Ciudad Real, y de los cuales la prensa no se ha preocupado para nada.

Ni siquiera nos ha dicho cuántos hijos tenían.

Por cierto que á todos se les ha olvidado—hablo de los periodistas—elevar sus preces al Altísimo por el alma de aquellos infelices.

Hasta esa ventaja tienen los grandes sobre los pequeños.

Les adulan en vida y les adulan en muerte.

**

Señores, ¡qué mal tabaco nos da la Tabacalera! ¡Qué señora más infame será la señora esa, y qué entrañitas más malas y qué poquita vergüenza debe tener, hace tiempo, esa celebrada Empresarial! ¡Qué tabaco este tabaco de las cajas de cuarenta y cinco, que ahora nos venden! ¡De qué campo, de qué era traerán esta porquería con que la boca nos quemar, y las tripas nos ensucian, y la sangre la envenenan! Ella no tiene la culpa; la tiene la plebe necia—entre la que yo me incluyo—que prosigue en la tarea de gastarse su peculio en poner rica á la Empresa de bandidos que aquí explota nuestra estúpida soberbia en sostener este vicio que nos mata y degenera.

**

Vamos por partes en lo que respecta con la muerte del rey de Italia.

Como aquí se acostumbra, cuando una persona muere—aunque haya sido un bandido—á decir que era un bendito de Dios, no hay que fiarse de las primeras impresiones.

Ahora que los ánimos se van serenando, aequilatemos los hechos con la mayor tranquilidad.

Dice *El País*, hablando de Humberto: «Padeció lamentables errores, origen de ruina y de perturbaciones para la infeliz Italia. Víctor Manuel amaba la libertad y al pueblo. Humberto ha vivido en medio de la suspensión de garantías, del estado de sitio y de las más atroces persecuciones contra el socialismo y los republicanos, á quienes en primer término se debe la unidad de la patria italiana y el entronizamiento de la casa de Saboya.»

Víctor Manuel era un latino de los pies á la cabeza. Odiaba á los teutones tiranos, de su patria. Era un amigo de Francia y de sus instituciones. Quería la confederación de raza latina enfrente del pangermanismo y por eso casó á una de sus hijas con el rey de Portugal, y uno de sus hijos ciñó la corona de España.

Humberto rompió bruscamente esa tradición. Se hizo aliado de los alemanes, amigo de los austriacos, coadyuvó enfrente de Francia á la obra funesta de la triple alianza que está arruinando á Europa con una paz armada crónica, peor que la guerra.

Su política interior ha consistido en perseguir á los republicanos. Su política exterior en odiar á Francia.

No ha cumplido, pues, el testamento de su padre Víctor Manuel.»

Con que si á ustedes les parece iremos quitando hierro del platillo de la balanza de elogios con que nos marean.

Y si á esto se añade que era un hombre poco culto, á quien le fastidiaba la lectura—me atengo á lo que dicen sus biógrafos—tendremos que convenir en que no es tan bravo el león como la gente lo pinta.

Era un rey con todos los defectos de los reyes. Diciendo eso es como decimos la verdad.

**

Roberto Castrovido, ocupándose en la preponderancia que va tomando en España el clericalismo, baraja casi todas las ciudades españolas, y al llegar á la nuestra, se le ocurre exclamar:

«Sevilla la alegre, la risueña, se ha vuelto huraña, y prefiere á los toros y las cañas de Manzanilla las procesiones del Corazón de Jesús.»

Rectifique mi querido compañero ese juicio equivocado.

Sevilla sigue tan alegre y tan risueña como antes, con sus toros de dos y cuatro pies y sus cañas de Manzanilla.

No hay más diferencia sino la de que el programa de festejos públicos se ha aumentado con un número, que se llama el Corazón de Jesús.

Esto es: Tomamos unas cañitas en la taberna, y después, que nos templamos, nos vamos á echar un rato con el Corazón, de cuyos ratos salen noviazgos y casamientos, y por ende bautizos á nueve meses fecha. Luego... nos vamos otra vez en busca de las cañitas, y allí nos refomos del Corazón y de las asauras y del hígado y de todos los miembros divinos y profanos.

Y al otro día lo mismo. Y... riase usted de lo que le digan. Aquí todo se convierte en sustancia.

**

Nos dicen los telegramas: «Cuando el Papa se enteró de que habían matado al rey, del susto perdió la voz.» Profundísima sería, y terrible, la emoción. ¡Mas ya la habrá recobrado el pobrecito señor!

**

Dice un periódico de la Corte:

«El ministro de Agricultura ha recordado á las empresas de ferrocarriles el deber que tienen de ponerse de acuerdo para facilitar á los viajeros billetes directos á todas las estaciones, aunque en el trayecto empalmen líneas de distintas empresas.»

Y las empresas de ferrocarriles habrán recordado á sus consejeros el deber que tienen de ampararlas contra las órdenes de los ministros Y... ¡patas! Todo seguirá igual.

**

Salvador Rueda ha escrito un soneto á Valencia, diciéndola que la quiere mucho. Y lo concluye así:

«A tu genio galante agradecido, desde que ví tu suelo bendecido, en su ambiente y su sol vive mi esencia. Y aun ya rotos mis lazos materiales, serán mis huesos flautas inmortales que con el viento gemirán: ¡VALENCIA!» ¡No estás tú mala flauta, Salvador! Ya ta contentarás con que tus huesos sirvan para hormillas. ¡Si acaso!

**

Noticias del nuevo rey de Italia:

«He hablado con un diplomático extranjero que ha residido mucho tiempo en Roma, y me dice que el nuevo rey de Italia es pequeño de cuerpo, muy moreno y que lleva siempre la cabeza pelada al rape.»

Es de carácter poco comunicativo y está delicadísimo del pecho y es un gran numismático, de indiscutible autoridad. También es gran aficionado á viajes por mar.»

Condiciones todas para ser un buen rey, ¿es verdad?

En particular con eso de la numismática hará que Italia florezca como en sus mejores tiempos.

CARRASQUILLA.

CÓMO NOS VAMOS Á DIVERTIR

Es verdad que al país no le interesa ni á nosotros nos preocupa que una señorita de alcurnia elevadísima una su suerte con quien mejor le parezca, ó con el preferido de su familia, siquiera proceda de rama destronada y haya merecido en otra época las mayores atenciones de un eterno pretendiente. No vamos á hacer la historia de los reyes ni de los príncipes des-

terrados, ni siquiera un estudio sobre las familias que ejercen de monarcas, pero es fuerza dar cuenta a los lectores de algo en los reyes relacionado que preocupa al Gobierno, a los partidos gubernamentales, y que es el pasto ó la comidilla de esta política de intrigas y de falsías que domina en los actuales momentos.

Aigo dijimos el otro día que hoy vamos a completar.

Silvela se considera dueño del poder hasta bastante entrado el año próximo, y aprobado el presupuesto del 1901, porque los partidos de oposición no quieren aceptar las responsabilidades de ese suceso anunciado y que parece ya cosa decidida entre la familia, con el beneplácito y la aprobación del Gobierno, dispuesto a asumir la responsabilidad del suceso.

Esto merece un premio, y el premio consiste en seguir tirando la situación silvelista hasta el último extremo.

La cuenta es muy galana, pero aparte la oposición de Sagasta, que se trata de neutralizar con la actitud de benevolencia y aun de decidido apoyo de ese disidente fusionista que cayó del Gobierno cuando aquello de Ribot; el propósito firme y decidido de Romero Robledo de llegar hasta la obstrucción para evitar que pase en el Congreso lo que tiene preparado; algún adversario de cuenta que todavía permanece silencioso; surgen las gravísimas dificultades de los elementos mismos que componen las mayorías parlamentarias; algunos grupos con sus jefes de mensada á la cabeza; otros sueltos, y varios de los personalmente adictos á la política y á la persona del Presidente del Consejo de ministros, que se sienten vaticanistas y todo; pero que consideran vitalísima para los intereses liberales y para nuestras relaciones con alguna potencia esa alianza, y con esto no transigen ni están dispuestos á someterse, suceda lo que suceda.

Tan acentuado retroceso hacia la teocracia y la intolerante reacción, no quieren tolerarlo, y menos comprometer la suerte de España ó enajenarse alguna simpatía por dar gusto á quien busca el conflicto por espíritu de venganza.

Silvela en Madrid, Dato en San Sebastián, han inaugurado una serie de conferencias en colaboración con cierto mitrado que ejerce funciones elevadas, y hasta ahora el resultado parece que no responde á sus deseos, y por aquí pudiera venir el descalabro.

Tan recalcitrantes como somos en nuestras ideas, no podemos desconocer que en esas mayorías parlamentarias, que en esos mismos elementos de aluvión que constituyen el medio principal, la fuerza oficial y única de la unión conservadora, hay senadores y diputados que son patriotas y que consideran que sirven á la Patria apoyando á este Gobierno y dando calor á la monarquía; pero por esto mismo para ellos es punto de honor oponerse á lo que su instinto y sus nobles propósitos les dice que puede ser causa de graves trastornos, y motivo de trocar en desvíos y odios simpatías y benevolencias que hoy se nos vienen dispensando.

Mucho tiene que intrigar el Gobierno, y á muchos resortes ha de tocar si pretende salir airoso en este empeño de ambición por sostener el mando y de adulación y menosprecio para su dignidad.

Nosotros vemos los toros desde la barrera, y no tenemos temor de una cogida; pero el espectáculo, si antes no se corta este nudo que nos ahoga, será digno de presenciarse. El solo anuncio de división y recelos entre los gubernamentales, los síntomas de descomposición de las fuerzas que apoyan al Gobierno, las señales de indisciplina y de independencia, ya constituyen júbilo para nosotros.

Entramos en Agosto pasada la cuesta de Julio, y con Agosto comenzará á acentuarse el movimiento político y á manifestarse más claramente la actitud de los personajes y actores de esta comedia que tanto nos va á divertir.

A. A.

Escamoteo de una dehesa

No se alarmen ustedes por el epígrafe; no es de propios, ni pertenece al término de Sevilla; radica en el de la villa de La Luisiana, partido judicial de Ecija, cuyos celeberrimos niños desbalijaron allí á principios de siglo el convoy de alhajas de Fernando VII el Deseado, como los no menos célebres niños de La Luisiana desbalijan al Nuncio, si este buen señor tiene la humareda de afincarse allí.

Ahora no se han comido más que una dehesa para hacer boca; es verdad que esa dehesa sólo tiene setecientas cuerdas, y se llama Monte Ameno, circunstancia que abona á los prohombres

de La Luisiana, porque, como allí son rurales, tiran al monte.

El Alcalde, hombre de fuerzas hercúleas y apodado el *Trabillón*, no encuentra trabas para nada. Fué durante muchos años recaudador de arbitrios, siendo concejal, y hoy ha colado á su hijo Justo la capellanía, cosa que no parece muy de justicia.

Su digno antecesor en la Alcaldía fué condenado por estafa, contratiempo que le hizo perder la prebenda, aun cuando después le cogió el indulto, por más que sus administrados hubieran preferido que le cogiese un Miura; pero después saltó y... vino otro que justificó aquel refrán de «Malo vendrá, etc.»

Este tal alcalde, émulo de aquellos que inmortalizó el gran Cervantes en su cuento del famoso rebuzno, recuerda siempre aquello de «Cobra y no pagues, que somos mortales», y porque lo recuerda y lo practica, administrativamente hablando, se empeñó en no resolver una instancia hecha á nombre de un digno amigo nuestro, que ejerció alto cargo de representación recientemente por esta provincia, y el cual tuvo la desgracia de llevar en arrendamiento la dehesa que más arriba mencionamos, cuyo asiento y caserío, con gran porción de terreno, está en término de Ecija, por cuya circunstancia le obligaron á pagar por duplicado una cuota exorbitante del impuesto de consumos en una y otra localidad.

Reclamó nuestro supradicho amigo judicialmente á los propietarios de la finca y remitieron sus reclamaciones á la administración.

Así ha ido de Herodes á Pilatos durante tres años que ha permanecido el expediente sin informar en el ayuntamiento de La Luisiana y á cargo de un señor manco, que en nada se parece al de Lepanto, y Joh milagrol, habiendo este individuo dado certificación explícita de la finca, lo que por ella pagó nuestro amigo, que resultó perjudicado en un exceso considerable, por no emplear otra frase más gráfica, su cabida, reparto de contribuciones é impuestos por distintos conceptos etc., se olvida de todos estos pelos y señales y dice que la finca no parece y que la busquen en otro término; todo con la sana intención de que el colono y amigo nuestro, tantas veces repetido, no pueda reintegrarse de una suma aproximada á mil pesetas, que le ha irregularizado un colono anterior de dicha finca, valiéndose de subterfugios de mala ley y de documentos evidentemente falsos y aquí acaba, no el cuento, sino la historia verídica del suceso, al que pondrán fin y coronamiento los señores Fiscal de la Audiencia y Gobernador civil, á quienes va á denunciar el hecho el interesado que nos ha enviado copia literal de todos los documentos; siendo lo más maravilloso del caso que las tres certificaciones expedidas sobre la misma finca son distintas; que de todas ellas resulta agraviado el interesado; y que la finca que no aparecía para darle certificación á él, ha aparecido poco después para darle dicha certificación á su coligante.

Sr. Cuesta: suba usted la idea de la justicia y ponga á todos esos bergantes donde deben de estar, sin olvidar el palito que llevó su digno antecesor el Barón de la Vega de Hoz, por haber querido amparar al ayuntamiento de Ecija en un caso análogo.

Asesinato de Humberto I

La prensa publica crónicas interminables relatando el crimen cometido por Bressi en la persona del rey de Italia.

De esas extensas informaciones telegráficas entresacamos las siguientes noticias:

Todos los periódicos de Italia publican sentidos artículos, haciendo elogios del rey Humberto y recordando algunos hechos de su vida.

L'Observatore Romano protesta enérgicamente del abominable crimen.

—El rey Humberto salió del salón donde se había celebrado el concurso de gimnástica, á los acordes de la música.

Mientras el pueblo le vitoreaba estaba el rey en su coche respondiendo á los saludos, cuando le agredió el asesino.

Al recibir los tiros se cuenta que Humberto, llevándose la mano al corazón, dijo tartamudeando:—Villano, me has matado.

—Hoy habrá desembarcado en el puerto de Reggio (Calabria), el nuevo rey Víctor Manuel III.

—Como demostración del sentimiento que ha causado en toda Italia el desgraciado suceso, han sido suspendidas las operaciones en las Bolsas, y los teatros han cerrado sus puertas, así como los comercios.

Todos los talleres y las fábricas de productos industriales están paralizadas.

—El revólver con que el anarquista Bressi cometió el asesinato del rey es americano, de nueve milímetros de calibre.

—El rey Humberto, al ser herido, cayó de espaldas.

Llamóse con urgencia á los médicos, los cuales se limitaron á certificar el fallecimiento.

—Se culpa del asesinato á la imprevisión de la policía que púsose en hilera al entrar el rey Humberto en el Concurso Gimnástico, no haciendo lo mismo á la salida.

Entonces se produjo un pequeño tumulto para atraer la atención de la policía, siendo aprovechados estos momentos por Bressi para ejecutar el atentado.

Monza, donde ha sido asesinado el rey Humberto, es la antigua *Mogontia*, ciudad del reino de Italia, capital de provincia, situada á 17 kilómetros al N. E. de Milán.

Tiene, ó mejor dicho, tenía cuando se hizo la última edición del Diccionario de Larousse, 24,662 habitantes. Es uno de los puntos más concurridos de las excursiones de los milaneses en los días festivos.

Su catedral es un edificio muy antiguo reconstruido en el siglo XIV por los planos y dibujos de Mateo de Campione. Posee muchas y buenas pinturas.

La célebre corona de hierro de Italia ha sido conservada mucho tiempo en su sacristía.

En Monza son notables el palacio Comercial, el palacio Imperial, los jardines, el parque, el teatro construido por el arquitecto Amati, un hospital, un hermoso puente sobre el Lambro, un colegio, un seminario y varios establecimientos públicos de beneficencia.

Prato de Toscana, ciudad natal de Bressi, el asesino del rey Humberto, está situada sobre el río Biezio, cerca de Florencia, á los pies de los hermosos montes Apeninos. Es una ciudad industrial, famosa por sus fábricas de tejidos y por su industria de las trenzas de paja, con que se fabrican después los sombreros.

Tuvo mucha importancia como ciudad fabril y era llamada la Manchester de la Toscana; pero desde algunos años á esta parte su industria ha perdido algo de la importancia que tenía.

En 1890 se inauguró allí una grande fábrica de tejidos que da trabajo á muchos centenares de obreros, y se comprende fácilmente que una ciudad donde hay mucho elemento obrero sirva de asilo á muchos socialistas y anarquistas: así Prato fué siempre una ciudad inquieta, donde por la menor cosa se arman motines y ocurren muertes y asesinatos de guardias, empleados de consumos, etc. El anarquismo tuvo siempre allí adeptos, y años atrás, publicábase allí una hoja anarquista.

Los ciudadanos de Prato, hermosa y graciosa ciudad, orgullosa de su espléndida catedral, con un púlpito de Donatelo; orgullosa también de su palacio municipal, rico en preciosos cuadros y satisfecha de ser la ciudad más célebre de Italia en cuanto á institutos de educación, pues allí existe el colegio nacional Ciceguini, de donde han salido hombres ilustres, entre los cuales el mismo D'Annunzio, sentirán profundo disgusto por ser compañeros de un criminal como Bressi, y se acordarán con tristeza del cariño que siempre les tuvo el rey Humberto, que visitó hace ya mucho tiempo la hermosa y poética ciudad de Toscana.

De actualidad

ROMERISTAS CATALANES

Los discursos de anoche en Barcelona en el banquete romerista, fueron de tonos radicales y casi republicanos.

Varios incidentes, dispuestas acaloradas. Disolvióse la reunión ruidosamente.

GRADOS

La *Gaceta* publica el Reglamento de exámenes de grados.

NOTICIAS VERÍDICAS DE PEKÍN

En Londres se ha recibido telegrama del 21 en el cual el embajador inglés en Pekín dice que fueron atacados y cañoneados frecuentemente por los boxers desde el 16.

Existe armisticio, pero hallanse cercados y rodeados de barricadas.

Las mujeres y niños encuéntrase en la lagación.

Murieron 62 europeos y hay muchos heridos.

EN REHENES

Ha declarado Lihunchang que los diplomáticos están en rehenes para evitar la marcha de los aliados á Pekín.

TRANSWAAL

Los boers se opondrán á la marcha de los ingleses á Machadodorf y Lindemburgo.

TIENSIN

Los vireyes de China pidieron que vaya á Tientsin el ministro de Negocios para entenderse con las potencias.

MUERTO POR UNA MUJER

En Villanueva de la Serena ha sido muerto un capitán de infantería por su criada, que disparó con un revólver.

ESTUDIOS DE BELLAS ARTES

García Alix estudia la reforma de la enseñanza de Bellas Artes como complemento de todas las realizadas.

Crearé una inspección á cargo de comisarios

regios que serán aristócratas y tendrán carácter honorífico.

Protegerá las exposiciones, aumentará el Museo de arte moderno y donará obras á los Museos provinciales.

Reorganizará las Juntas locales de Monumentos.

Crearé escuelas de industrias artísticas. De regreso de Santander publicará el decreto.

LO DE ALGECIRAS

Dicen de Algeciras que la más completa tranquilidad reina en la población.

UN «CANARD»

Califícase de *canard* el rumor que ha circulado sobre la existencia de una partida carlista en Alicante.

INCENDIO

En Santander inicióse un terrible fuego en depósito central de tabacos.

La noticia circuló rápidamente por la población, produciéndose extraordinaria alarma.

Aunque desde el comienzo del incendio acudieron las autoridades locales y los empleados necesarios para extinguirlo, el voraz elemento consumió bien pronto todas las existencias almacenadas en el edificio, quedando éste completamente destruido.

Las pérdidas son grandísimas, además del valor del edificio, que era bastante crecido; quedaron reducidos á cenizas treinta mil fardos de tabaco, por lo cual se calculan aquellas en más de seis millones de pesetas.

Témese que el fuego se propague á un edificio contiguo en el que existen almacenadas grandes cantidades de alcohol.

En evitación de las desgracias que puedan ocurrir, las autoridades han adoptado toda clase de precauciones.

El paso de los gallegos

Uno tras de otro, con la hoz al brazo y el morralillo á la espalda; con la vista baja y marcando el paso, como reclutas de un ejército desgarrado y miserable; vestidos pobremente, con el uniforme de la miseria, para el que no se necesitan figurines, porque no se ajusta á la moda y tiene, por el contrario, tendencias á imitar los trajes primitivos; siendo objeto de chanzonetas y burlas por parte de los horterillas desocupados y de los eternos paseantes de la vía pública que suelen ser los zanganos de la colmena social, desfilaron ayer tarde por debajo de los balcones del casino donde yo me encontraba seis ú ocho de esos infelices obreros, que caminaban á emprender la trabajosa siega llevando la tristeza en sus semblantes y acaso la maldición en sus labios.

Sonaban en la acera sus almadreñas con golpes secos y acompasados, interrumpiendo acaso la plácida siesta de esos á quienes en las rudas faenas que aquellos gañanes iban á comenzar, les estará únicamente reservada la cómoda tarea de almacenar después el grano hasta que la ganancia corresponda á sus deseos insaciables.

Los miré con lástima, y durante el breve momento en que mi vista pudo contemplarles, tuve ocasión de establecer comparaciones que hicieron mayor mi simpatía por aquellas gentes, para las que, ó el sol tiene en este tiempo sentimientos de compasión que niega á los demás mortales, ó no es cierto que á veces la polvorienta atmósfera y el calor excesivo producen la congestión ó la asfixia.

Les ví cruzarse en su camino con el joven elegante á quien seguramente acababa el sastré de marcar con la plancha el doblez del pantalón, imprimiendo en aquella prenda el sello de la novedad; y al pasar el parduzco grupo de segadores junto á aquella figurita con escarolados bigotes, contrastaron las sucias almadreñas con los blancos zapatitos de lona de aquel mequetrefe que, en lucha desigual, hubiera ofrecido á cualquiera de los rudos gallegos menos resistencia que la más débil espiga de los campos castellanos.

Les ví pasar junto á la joven dengosa y tan coquetueta como neurasténica, cuyo rostro dibujó un gesto de desprecio, como si aquellos desdichados que se han asimilado el calor y la dureza de las tierras en que trabajan, no merecieran por lo menos la mirada de indiferencia que hubiera concedido aquella damisela al más almirado gomoso.

Les ví cruzarse en su camino con el cacique que, haciendo un culto de la intriga, consiguió elevarse á donde le condujo su vanidad, sirviéndole como escabel la indiferencia de muchos, la estupidez de otros y el injustificado temor de los menos; y les ví cruzarse igualmente con el usurero que, á veces, con apariencias de beato, no se prosterna de todo corazón más que ante el dios *Interés*...

Con esos cuatro tipos, de una inferioridad social que no deja lugar á dudas, comparándoles con los resistentes gallegos, ví á estos mezclados durante el ligero instante que tardaron en desfilar ante mi vista, y me admiré una vez más de que por una de esas desigualdades inconcebibles, por yo no sé qué privilegios inexplicables, los más fuertes, los que más producen, los que más útiles son, se resignen á sufrir las burlas de los débiles y de los degradados, y tengan, llegando al colmo de la abnegación y de la grandeza de sentimientos, que arrancar á las cañas sus espigas, entre una atmósfera de fuego, para que se alimente el enorme montón de los inútiles y de los necios...

Por la derecha de la calle iban ocultándose los segadores, entre un coro de carcajadas